

EVENTOS NO-AGENTIVOS, ALTERNANCIA CAUSATIVO/INCOATIVO Y GRAMATICALIZACIÓN EN LENGUA YAQUI

1. INTRODUCCIÓN

*E*l objetivo de este trabajo¹ consiste en presentar y analizar los diferentes tipos de construcción que posee la lengua yaqui, lengua yuto-azteca del noroeste de México², para expresar situaciones que se refieren a eventos en los que el único participante es un participante no-agente (comúnmente paciente). En un primer punto, definiremos este tipo de construcción tomando en cuenta tanto las propuestas de Givón (2001), que se inscriben dentro de la lingüística tipológica-funcional, así como también la conceptualización de la estructura eventiva propuesta por Croft (1994). Con las diferentes denominaciones atribuidas en la literatura lingüística a esta construcción intransitiva, evidenciaremos en un segundo punto las relaciones sintácticas o semánticas que existen con nociones concomitantes (incoatividad, anticausatividad, pasividad, espontaneidad, inacusatividad). En un tercer punto, se ejemplificarán los diferentes tipos de alternancia causativo/incoativo del yaqui y se estudiarán las diferentes opciones para formar construcciones de evento no-agente en esta lengua. En un cuarto punto, intentaremos determinar las diferencias de uso de cada

¹ Este trabajo, cuya primera versión fue presentada en el VIII Congreso Nacional de AMLA 2005, se desarrolló en el marco de un proyecto de grupo de investigación intitolado *Mecanismos de voz y Formación de Palabra* (Ref. 39777), dirigido por la Dra. Zarina Estrada Fernández y apoyado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México.

² La lengua yaqui pertenece a la rama taracahita de las lenguas yutoaztecas y cuenta aproximadamente con cuatro mil hablantes en el estado de Arizona, en los Estados Unidos de América (Fuente: Censu 2000), y con quince mil en México (Fuentes: INEGI, INALI). En este estudio se ha privilegiado la variedad del yaqui de Sonora (México).

tipo, al examinar algunas características semánticas de estas construcciones, como las propiedades semántico-aspectuales del predicado verbal (modo de acción, tipos de verbo y de evento), la afectación del sujeto y la agentividad implícita de la construcción, y al compararlas con otra construcción de evento no-agentivo de la lengua yaqui: la construcción pasiva. Con base en los hallazgos de la teoría de la gramaticalización (Hopper & Traugott 1993, Bybee, Perkins & Pagliuca 1994, Heine 1997, Heine & Kuteva 2002, 2007, entre otros) y en el criterio de convergencia tipológica (Croft 1991: 166-7, Hopper & Traugott 1993: 71), trataremos, en un quinto punto, de explicar en términos evolutivos la variación sincrónica evidenciada y plantearemos la hipótesis de la gramaticalización del pronombre reflexivo *emo* en marcador incipiente de anticausatividad en lengua yaqui. Para terminar, los comentarios finales buscarán sintetizar los resultados de este trabajo e insistir en las diferencias encontradas entre las distintas construcciones de evento no-agentivo de la lengua yaqui.

2. LAS CONSTRUCCIONES DE EVENTO NO-AGENTIVO

2.1. Definición

Según Givón (2001: 116), una construcción de evento-no agentivo es una construcción intransitiva que corresponde al fenómeno de voz media; en ella, el único argumento (el sujeto) no es agente, es decir, no es el iniciador del evento. Comúnmente, el sujeto de esa construcción tiene como rol temático el de paciente, según Givón. Esta construcción detransitiva (es decir, de reducción de valencia -1) implica, en comparación con su correspondiente transitiva, una desfocalización semántica del agente, que de sujeto de la transitiva pasa a ser eliminado y, por ende, también provoca una topicalización del paciente, que de objeto de la transitiva pasa a ser sujeto de la intransitiva. Esta construcción permite pasar, entonces, de una construcción transitiva que se refiere a una acción iniciada por un agente, como en (1a), a una construcción intransitiva que se refiere al cambio del paciente durante ese evento (1b).

- (1) a. Activa-transitiva
 She broke the window
 “Ella quebró la ventana”
- b. Evento no agentivo
 The window broke
 “La ventana se quebró”

Dentro de los mecanismos detransitivizadores que corresponden a la voz media, Givón (2001: 116) menciona igualmente las construcciones de estado potencial y de estado resultativo, en las que se da también una defocalización semántica del agente. Así, de la oración transitiva (1a) que describe prototípicamente una acción iniciada por un agente, pasamos en la construcción de estado potencial (1c) a una oración intransitiva que expresa el estado potencial del paciente debido a ese evento y al cambio de estado que provocaría, mientras que en la construcción resultativa (1d) pasamos al estado resultante del paciente, consecuencia del evento transitivo.

- (1) c. Estado potencial
 This window breaks real easy
 “Esta ventana se rompe realmente fácil”
- d. Estado resultativo
 The window is broken
 “La ventana está quebrada”

Este trabajo se va a centrar en el tipo ejemplificado en (1b), es decir, en construcciones de evento no-agentivo que son, por lo tanto, construcciones intransitivas no estativas en las que el sujeto es inactivo (generalmente paciente, nos dice Givón) y sufre un cambio durante un evento.

2.2. *Conceptualización de los eventos*

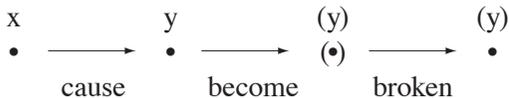
Croft (1990, 1994) propone un marco referencial para entender la estructura de un evento en términos de causalidad, es decir, como una cadena causal de eventos que comparten participantes y que involucran transmisión de fuerza.

Básicamente, la estructura de un evento simple consiste en una cadena causal de tres segmentos: *cause-become-state* (causa-cambio de estado-estado). La hipótesis manejada es que los verbos corresponden prototípicamente a uno de esos tres tipos de eventos o a esas tres visiones del evento y que los sujetos y objetos corresponden al punto de inicio y al punto final del segmento de la cadena causal, representado por el verbo.

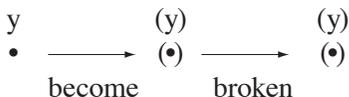
Los verbos seleccionan típicamente diferentes segmentos de esta estructura tripartita de acuerdo con el tipo de visión del evento que privilegian. Estas visiones pueden ser: I) la visión del evento causativo que se enfoca en los tres segmentos (*cause-become-state*) y corresponde a los verbos transitivos, II) la visión incoativa se enfoca sólo en los dos últimos segmentos (*become-state*) y corresponde a los verbos intransitivos, III) la visión estativa

que se enfoca en el último segmento (*state*) y corresponde a los verbos estativos o a los adjetivos. Estas diferentes opciones se pueden observar en (2):

(2) a. *Causative*: The rock (x) broke the window (y).



b. *Inchoative*: The window broke.



c. *Stative*: The window is broken.



En los términos planteados por Croft (1990, 1994), las oraciones objeto de nuestro estudio serían entonces oraciones intransitivas incoativas que se enfocan en un cambio de estado (en el comienzo de la acción o proceso).

3. DENOMINACIONES Y RELACIONES

Este tipo de construcción incoativa ha recibido una gran cantidad de nombres distintos dentro de la literatura lingüística: anticausativas, decausativas, pseudo-pasivas, pasivas neutras, pasivas medias, espontáneas, inacusativas, ergativas, por citar algunos (Cfr. Shibatani 1985, Haspelmath & Müller-Bardey 2004). Esta diversidad denominativa evidencia relaciones sintácticas o semánticas con otras construcciones.

3.1. Relación con la construcción causativa (*anticausativa, decausativa*)

Las construcciones bajo estudio son también conocidas como anticausativas o decausativas ya que se derivan de las causativas de la siguiente manera: el objeto causado pasa a ser sujeto del verbo principal de la construcción intransitiva obtenida.

En *El viento rompió la ventana*, tenemos un sujeto que es el causante y un objeto de lo causado, que en este caso es *la ventana*. En la construcción

anticausativa *La ventana se rompió*, el objeto causado pasa a ser sujeto y el causante se ve suprimido (tenemos la misma relación entre la construcción activa y la pasiva sin expresión de agente); por su parte, el verbo se ha intransitivizado. Podemos ver que en español la anticausatividad se manifiesta en el verbo mediante la forma *se*.

<i>Caracterización de una construcción anticausativa</i> (Moreno Cabrera 2000: 542)

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none"> a) El objeto causado pasa a ser sujeto del verbo principal. b) El causante se suprime o aparece como complemento opcional. |
|---|

3.2. *Relación con la construcción pasiva* (*pseudo-pasivas, pasivas neutras, pasivas medias*)

Como se puede apreciar, la relación entre construcciones causativas y anticausativas es muy similar a la que existe entre activas y pasivas; por ello, se ve que es una relación de intransitivización donde se desfocaliza el participante sujeto de la transitiva, que pasa en la intransitiva a objeto oblicuo o desaparece, y donde el argumento objeto de la transitiva pasa a ser sujeto de la intransitiva. Sin embargo, podemos mencionar dos diferencias semánticas fundamentales:

1. El rol temático del sujeto de la construcción transitiva correspondiente a la anticausativa es de *causa*, mientras que en la construcción transitiva que corresponde a la pasiva es el de *agente*.
2. En la pasiva siempre está implicado un agente, aunque esté sintácticamente suprimido, mientras que en la anticausativa no está implicada ninguna causa.

3.3. *Relación con la construcción de evento espontáneo*

La no-implicación de una causa externa hace que las construcciones de eventos-no agentivos se asocien a eventos que acontecen de manera espontánea. Shibatani (1985: 827) señala que las llamadas pasivas medias o pseudo-pasivas son construcciones que expresan una ocurrencia espontánea, es decir, un evento que ocurre automáticamente o un estado que se obtiene espontáneamente sin la intervención de un agente. La desfocalización del agente está altamente relacionada con los eventos y estados espontáneos. Un evento predicado de un agente es básicamente causativo, es decir, el evento es provocado por un agente, pero un evento disociado de un agente puede ser asimilado a

un evento que ocurre espontáneamente. Entonces, una oración con un agente desfocalizado y no implicado puede ser utilizada para describir un evento espontáneo. Shibatani (1985: 838) señala justamente que si una lengua tiene verbos intransitivos que admiten paciente como sujeto, entonces esa construcción podrá ser utilizada para describir un evento espontáneo.

3.4. Relación entre construcción anticausativa y verbo inacusativo (inacusativo, ergativo)

Las construcciones intransitivas inactivas que nos interesan han sido también llamadas inacusativas. Esta denominación se remite a una diferenciación hecha por Perlmutter (1978) entre dos tipos de verbos intransitivos: los inacusativos (con sujeto inactivo) y los inergativos (con sujeto activo). Shibatani habla de verbos intransitivos activos e inactivos.

La posibilidad de participar en la alternancia causativa/incoativa puede ser utilizada como un diagnóstico de inacusatividad. En efecto, generalmente los verbos inacusativos participan de esta alternancia, mientras que los verbos considerados como inergativos prototípicos nunca lo hacen, dado que sirven para denotar eventos intransitivos agentivos.

4. ALTERNANCIA CAUSATIVO/INCOATIVO

En las lenguas del mundo, los verbos de cambio de estado pueden participar en lo que se conoce como la alternancia causativo/incoativo, es decir, muestran un uso transitivo (causativo) o un uso intransitivo (incoativo). El significado de la variante transitiva corresponde normalmente a “causar el evento denotado por el verbo intransitivo”.

4.1. Diferentes tipos de alternancia

A ese respecto, Haspelmath (1993: 91-92) define diferentes tipos de alternancia que describen la relación derivativa entre el verbo incoativo y su contraparte causativa:

- I. Alternancia causativa:* el causativo se deriva del incoativo.
- II. Alternancia anticausativa:* el incoativo se deriva del causativo.
- III. Alternancia equipolente:* el incoativo y el causativo se derivan del mismo tema (pero no el uno del otro).

IV. *Alternancia supletiva*: se utilizan diferentes raíces verbales.

V. *Alternancia lábil*: se utiliza la misma forma verbal para el incoativo y el causativo.

4.2. *Alternancia causativo/incoativo en yaqui*

Siguiendo esta tipología propuesta por Haspelmath (1993: 91-92), presentaremos a continuación los diferentes patrones de lexicalización que posee la lengua yaqui para expresar la alternancia causativo/incoativo³.

(3) I. Alternancia causativa:

- a. *Joan-∅* *Maria-ta* *soso-tua-k*
 Juan-NOM María-AC espinarse-CAUS-PERF
 “Juan espinó a María”
- b. *Maria-∅* *sooso-k*
 María-NOM espinarse-PERF
 “María se espinó”

El objeto de la construcción transitiva de (3a) *Maria*, marcado con el caso acusativo (el sufijo *-ta*), pasa a ser sujeto de la construcción intransitiva en (3b) mientras que el sujeto de (3a) *Joan* en caso nominativo no marcado, desaparece en (3b). En cuanto al verbo, éste pierde la marca de causativo (el sufijo *-tua*). Vemos entonces que el causativo se deriva del incoativo ya que, en este caso, la forma verbal básica es la forma intransitiva, al ser la forma conceptual y morfológicamente más sencilla. Tenemos aquí un fenómeno de causativización (que permite obtener un verbo transitivo de uno intransitivo) que implica el aumento de valencia a través de la adición de un causante o cabeza causativa (Cfr. Williams 1981).

(4) II. Alternancia anticausativa:

- a. *Joan-∅* *pueta-ta* *etapo-k*
 Juan-NOM puerta-AC abrir-PERF
 “Juan abrió la puerta”

³ Los datos de la lengua yaqui que aquí presentamos provienen principalmente de los 26 textos incluidos en Estrada *et al.* (2004), así como de trabajos de elicitación realizados con el hablante nativo Melquiades Bejipone Cruz. El corpus de datos analizados está conformado por 96 pares verbales (par transitivo/intransitivo).

- b. *U* *pueta-Ø* *emo* *etapo-k*
 DET puerta-NOM REFL abrir-PERF
 “La puerta se abrió”

En este caso, tenemos un mecanismo de de transitivización (que permite obtener un verbo intransitivo de uno transitivo), el cual implica la reducción de un argumento externo (Chierchia 1989 y Levin & Rappaport 1995 hablan de reflexivización). Aquí vemos que la construcción anticausativa de (4b) está marcada morfológicamente con el pronombre reflexivo *emo* y esa morfología provoca un proceso de reducción de valencia, en este caso de supresión del causante *Joan*, sujeto de (4a).

(5) III. Alternancia equipolente:

- a. *Maria-Ø* *waakas-ta* *bwas-a-k*
 María-NOM carne-AC cocer-TR-PERF
 “María coció la carne”

- b. *U* *waakas-Ø* *bwas-e-k*
 DET carne-NOM cocer-INTR-PERF
 “La carne se coció”

En estos ejemplos, vemos que la adición a la base temática de una vocal *-a* o *-e* permite obtener respectivamente el verbo transitivo-causativo en (5a) o el intransitivo-incoativo en (5b), por lo que el incoativo y el causativo no se derivan el uno del otro, sino que se originan los dos del mismo tema.

En cuanto a la alternancia supletiva (IV), no se encontró ningún caso en el corpus analizado⁴.

(6) V. Alternancia lábil:

- a. *U* *tataria-Ø* *u-me* *kauwa-m* *biika-k*
 DET calor-NOM DET-PL leche-PL⁵ pudrir-PERF
 “El calor pudrió la leche”

- b. *U-me* *kauwa-m-Ø* *biika-k*
 DET-PL leche-PL-NOM pudrirse-PERF
 “La leche se pudrió”

⁴ Para ejemplificar este tipo de alternancia donde el incoativo y el causativo son expresados mediante raíces verbales distintas, Haspelmath (1993) proporciona el ejemplo siguiente del ruso: *goret'* ‘burn (intr.) “quemarse”; *žeč'* ‘burn (tr.) “quemar”.

⁵ La presencia de la marca de plural es incompatible en yaqui con la marca de caso objeto por lo que los nominales plurales en función de objeto nunca exhiben el sufijo *-ta*.

En estos casos, se puede observar que la misma forma verbal *biika* sirve tanto para la construcción transitiva-causativa de (6a) como para la construcción intransitiva-incoativa de (6b).

Podemos ver, entonces, que existen diferencias formales en cuanto al tipo de marcación de las construcciones intransitivas-incoativas en lengua yaqui. En este trabajo, dejaremos de lado los casos de alternancia causativa porque implican siempre verbos intransitivos activos, por lo que no corresponden a construcciones de eventos no-agentivos⁶. Privilegiaremos así los demás casos de alternancia que se dan en yaqui (anticausativa, equipolente y lábil) y que muestran construcciones intransitivas con sujeto inanimado.

5. LAS CONSTRUCCIONES DE EVENTO NO-AGENTIVO EN YAQUI

Uno de los objetivos principales de este trabajo es tratar de explicar la variación existente en la lengua yaqui en cuanto a las construcciones intransitivas-incoativas. En efecto, tenemos una situación donde se pueden evidenciar las diferentes estrategias siguientes:

- a) Unas construcciones toman un pronombre reflexivo que ya no marca correferencialidad (unos pocos casos).
- b) Otras utilizan una alternancia equipolente (la mayoría de los casos).
- c) Otras exhiben una alternancia lábil (muy pocos ejemplos).
- d) Unos cuantos verbos pueden admitir tanto el pronombre reflexivo como la alternancia equipolente.

Recientemente, para algunas lenguas como el italiano (Folla 2002), el francés (Labelle 1990, 1992), el alemán (Schäfer 2003), entre otras, se ha demostrado que esas diferencias formales se acompañan de diferencias (a veces bastante sutiles) en el significado aspectual. ¿Algo similar sucede en yaqui? Veamos los casos uno por uno, empezando por las construcciones menos frecuentes.

⁶ La actividad inherente de los verbos intransitivos involucrados en la alternancia causativa se puede observar también en los ejemplos adicionales siguientes: *elpeal/elpeatua* “sentir alivio”/“aliviar”, *bamse/bamsitua* “apurarse”/“apurar”, *chitojte/chitojtítua* “resbalarse”/“resbalar”, *pesekte/pesektítua* “confesarse”/“confesar”. Todos estos verbos intransitivos implican un sujeto animado, con un cierto grado de control, características alejadas de las características prototípicas del paciente.

5.1. Construcción de evento no-agentivo con verbo lábil
(alternancia lábil)

En el caso de la alternancia lábil hemos encontrado muy pocos ejemplos (tres de un total de 96 verbos). Además del verbo presente en los ejemplos de (6), los otros verbos involucrados en este tipo de alternancia son *choowe* (“marchitar”) y *yoore* (“cicatrizar”). Véanse los ejemplos a continuación:

(7) a. *Kaa ba'a-∅ seewa-m choowe-k*
NEG agua-NOM flor-PL marchitar-PERF
“La falta de agua marchitó las flores”

b. *U-me seewa-m-∅ choowe-k*
DET-PL flor-PL-NOM marchitarse-PERF
“Las flores se marchitaron”

(8) a. *U taji-∅ chuktiria-ta yoore-k*
DET fuego-NOM herida-AC cicatrizar-PERF
“El fuego cicatrizó la herida”

b. *U chuktiria-∅ yoore-k*
DET herida-NOM cicatrizarse-PERF
“La herida cicatrizó”

Vemos que son construcciones en donde el sujeto de la transitiva, *tataria* (“calor”) en (6a), *kaa ba'a* (“falta de agua”) en (7a) y *taji* (“fuego”) en (8a), no es un agente prototípico (no-animado, por ende, no volitivo). El objeto de la transitiva, que se convierte en sujeto de la intransitiva, se ve así afectado sin que exista intención o propósito por parte de un agente. Los eventos implican fuerzas de la naturaleza que representan la causa del cambio de estado, pero no un verdadero agente. Podríamos pensar que este tipo de alternancia depende del tipo de causa implicada; sin embargo, existen otros casos de verbos de fenómenos naturales, como *poposiwa* (“oxidar”), que no funcionan igual (alternancia equipolente: *poposiwa/poposiwe*) como se puede apreciar en (9):

(9) a. *U ba'a-∅ kuchi'i-m poposiw-a-k*
DET agua-NOM cuchillo-PL oxidar-TR-PERF
“El agua oxidó el cuchillo”

b. *U-me kuchi'i-m-∅ poposiw-e-k*
DET-PL cuchillo-PL-NOM oxidar-INTR-PERF
“El cuchillo se oxidó”

5.2. Construcción de evento no-agentivo con el reflexivo (alternancia anticausativa)

Si observamos el paradigma de pronombres reflexivos del yaqui, proporcionados en (10), podemos señalar que el pronombre reflexivo *emo* sirve para la segunda persona del singular y del plural, así como para la tercera persona del plural y del singular (con el pronombre *au*).

(10) (Estrada *et al.* 2004: 397)

Persona	Singular	Plural
1 ^a	<i>ino</i>	<i>ito</i>
2 ^a	<i>emo</i>	<i>emo</i>
3 ^a	<i>au/emo</i>	<i>emo</i>

En realidad, el uso actual de este pronombre reflexivo *emo* cubre todo el paradigma (como lo hemos podido comprobar en trabajo de campo), situación que se ejemplifica en (11). En efecto, hoy en día en el uso cotidiano el pronombre reflexivo *emo* puede ser utilizado como marcador general de correferencialidad, es decir, se puede usar para referirse a cualquier persona y coexiste, por lo tanto, con los pronombres *ino*, *ito*, *au*. Así, el significado ya ha pasado a ser el de un reflexivo genérico: “a uno mismo, a sí mismo”.

- (11) a. *Inepo* *ito* *bekta-k*
 1SG.NOM REFL.1SG rasurar-PERF
 “Yo me rasuré”
- b. *Inepo* *emo* *bekta-k*
 1SG.NOM REFL rasurar-PERF
 “Yo me rasuré”

Como ya vimos, este pronombre reflexivo puede aparecer también como marcador de construcciones de evento no-agentivo en las que ya no implica reflexividad (es decir, correferencialidad entre el sujeto y el objeto) sino anticausatividad.

En (12), se presentan los pocos verbos encontrados (cinco de un total de 96 verbos) que requieren obligatoriamente ese marcador reflexivo para la construcción anticausativa:

- (12) a. *Joan-Ø* *in chooni-m* *kuria-k*
 Juan-NOM mi cabello-PL enredar-PERF
 “Juan enredó mi cabello”

- b. *In chooni-m-Ø* *emo* *kuria-k*
 Mi cabello-PL-NOM REFL enredar-PERF
 Mi cabello se enredó”
- (13) a. *Joan-Ø* *ba’a* *pattiria-ta* *ta’aru-k*
 Juan-NOM agua tapón-AC perder-PERF
 “Juan perdió el tapón del agua”
- b. *Ba’a* *pattiria-Ø* *emo* *ta’aru-k*
 agua tapón-NOM REFL perder-PERF
 “El tapón del agua se perdió”
- (14) a. *Juan-Ø* *bentaana-ta* *eta-k*
 Juan-NOM ventana-AC cerrar-PERF
 “Juan cerró la ventana”
- b. *U* *bentaana-Ø* *emo* *eta-k*
 DET ventana-NOM REFL cerrar-PERF
 “La ventana se cerró”

El análisis que proponemos en los casos de (12b), (13b) y (14b), así como en el de (4b), es que, al ser el sujeto de la construcción intransitiva un participante inanimado (por ende no volitivo, no agente), el pronombre reflexivo *emo* ya no puede marcar correferencialidad, es decir, ya no tenemos un sujeto agente que actúa sobre sí mismo y que se ve, por lo tanto, afectado por una acción que él mismo inicia. En esas construcciones, el marcador *emo* pasa entonces a significar la afectación del sujeto sin ninguna implicación de una causa externa, es decir, la evolución se da del significado reflexivo genérico de afectado “por uno mismo a sí mismo” al único sentido de afectado. Si además contemplamos que estos cuatro verbos (correspondientes a “abrir”, “enredar”, “perder” y “cerrar”) son, en términos de sus propiedades aspectuales inherentes (conocidas bajo la denominación de modo de acción o *Aktionsart*, según Vendler 1967), verbos télicos de logros (tanto transitivos como intransitivos), es decir, verbos que denotan acciones cuyo objetivo final se logra de manera instantánea, en un momento y no en un intervalo, este hecho nos lleva a considerar que el marcador *emo* implica en estos casos no sólo afectación del sujeto sin implicación de causa externa, sino también afectación espontánea. Este análisis se ve apoyado por el ejemplo siguiente, en el que se requiere la marca *emo* con un verbo de evento espontáneo como “temblar”.

- (15) *U bwia-Ø emo yooa*
 DET tierra-NOM REFL temblar⁷
 “La tierra está temblando”

Sin embargo, como en el caso de la construcción de evento no-agentivo con verbo lábil, no tenemos un uso generalizado a todos los contextos esperados, ya que existen verbos télicos de logros que no requieren *emo*. Es el caso del verbo *jamta* (“romper”) que sólo admite la alternancia equipolente, como podemos notar en (16).

- (16) a. *Juan-Ø bentaana-ta jamt-a-k*
 Juan-NOM ventana-AC romper-TR-PERF
 “Juan rompió la ventana”
- b. *U bentaana-Ø jamt-e-k*
 DET ventana-NOM romper-INTR-PERF
 “La ventana se rompió”
- c. **U bentaana-Ø emo jamt-a-k*
 DET ventana-NOM REFL romper-TR-PERF
 (“La ventana se rompió”)

Esta no-generalización del marcador *emo* en contextos esperados nos hace pensar que la evolución de reflexivo a espontáneo no se ha generalizado, sino que está en proceso.

5.3. Diferencias entre alternancia anticausativa y alternancia equipolente

En cuanto al uso de la alternancia equipolente y al uso del pronombre reflexivo para marcar la construcción intransitiva-incoativa, es interesante ver lo que sucede con algunos verbos que admiten las dos opciones para intentar determinar en qué radica la diferencia. Un ejemplo de este tipo de verbos aparece en (17).

- (17) a. *Maria-Ø ji'osia-ta chu'akt-a-k*
 Maria-NOM papel-AC pegar-TR-PERF
 “María pegó el papel”

⁷ La ausencia de marca de Tiempo-Aspecto-Modo en el verbo implica un aspecto progresivo.

- b. *U ji'osia-Ø chu'akt-e-k*
 DET papel-NOM pegar-INTR-PERF
 “El papel se pegó”
- c. *U ji'osia-Ø emo chu'akt-a-k*
 DET papel-NOM REFL pegar-TR-PERF
 “El papel se pegó”

¿En qué se diferencian las construcciones (17b) y (17c)? En primer lugar, es conveniente señalar que en los casos donde se pueden dar la alternancia anticausativa y la equipolente con el mismo verbo (siete casos identificados sobre un total de 96 verbos) se puede hacer una distinción entre los casos de verbos intransitivos, que son verbos de logros, y los que son verbos de realización.

En los cuatro casos de verbos intransitivos de logros, el predicado verbal con el marcador *emo* parece tener de nuevo un significado de afectación del sujeto, que se relaciona con la espontaneidad, ya que al añadir un adverbio que recalca la instantaneidad de la acción sólo la forma en *emo* es aceptada, como se aprecia con la agramaticalidad de (19b).

- (18) a. *Joan-Ø mache'eta-m bwia-po kech-a-k*
 Juan-NOM machete-PL tierra-LOC encajar-TR-PERF
 “Juan encajó el machete en la tierra”
- b. *U mache'etam-Ø bwia-po kikt-e-k*
 DET machete-NOM tierra-LOC encajar-INTR-PERF
 “El machete se encajó en la tierra”
- c. *U mache'etam-Ø bwia-po emo kech-a-k*
 DET machete-NOM tierra-LOC REFL encajar-TR-PERF
 “El machete se encajó en la tierra”
- (19) a. *Jeechukti u mache'etam-Ø bwia-po emo kech-a-k*
 De repente DET machete-NOM tierra-LOC REFL encajar-TR-PERF
 “De repente, el machete se encajó en la tierra”
- b. **Jeechukti u mache'etam-Ø bwia-po kikt-e-k*
 De repente DET machete-NOM tierra-LOC encajar-INTR-PERF
 (“De repente, el machete se encajó en la tierra”)

Algo distinto ocurre con los verbos intransitivos de realización que admiten las dos opciones: la alternancia equipolente y el marcador *emo*. En efecto, esos verbos implican etapas para que la acción alcance su objetivo. Por lo tanto, son incompatibles con un significado espontáneo. Así, en (20c), el significado de espontaneidad es imposible con el verbo “derretir”.

- (20) a. *U tataria-∅ yelom-ta cheokt-a-k*
 DET calor-NOM hielo-AC derretir-TR-PERF
 “El calor derritió el hielo”
- b. *U yelom-∅ cheokt-e-k*
 DET hielo-NOM derretir-INTR-PERF
 “El hielo se derritió”
- c. *U yelom-∅ emo cheokt-a-k*
 DET hielo-NOM REFL derretir-TR-PERF
 “El hielo se derritió”

La hipótesis que emitimos para explicar la construcción (20c) es que el marcador *emo* hace que la construcción se enfoque en el estado final o resultado del evento descrito (conforme a su significado básico de “afectación del sujeto”, ya que la afectación es el resultado del evento), mientras que la alternancia equipolente —el intransitivo en *-e* en (20b)— se enfoca en el proceso; algo similar a lo que sucede en alemán como lo ha mostrado Schäfer (2003). Esta hipótesis se basa en la agramaticalidad de la oración (21a) y en la gramaticalidad de la oración (21b), lo que muestra que la modificación con un adverbio que enfatiza el proceso es incompatible con el pronombre *emo*.

- (21) a. **Si’ime tukaariat u yelom-∅ emo cheok-ta-k*
 Toda noche DET hielo-NOM REFL derretir-TR-PERF
 (“El hielo se derritió durante toda la noche”)
- b. *Si’ime tukaariat u yelom-∅ cheok-te-k*
 Toda noche DET hielo-NOM derretir-INTR-PERF
 “El hielo se derritió durante toda la noche”
 (“El hielo se estuvo derritiendo durante toda la noche”)

La construcción de evento no-agentivo con el marcador *emo* denota entonces un cambio de estado con afectación del sujeto sin implicación de una causa externa y se puede asociar según el semantismo inherente del verbo a la espontaneidad (verbos de logro) o al resultado del evento (verbos de realización). En cuanto a la construcción de evento no-agentivo con el verbo

equipolente, ésta implica un evento incoativo visto en su desarrollo, es decir, permite denotar un cambio de estado y enfocarse en su proceso.

5.4. Otra construcción de evento-no agentivo: la pasiva.

Conviene mencionar igualmente el hecho de que muchos de los verbos transitivos de la lengua yaqui sólo pueden intransitivizarse a través de la marcación de pasiva: el sufijo *-wa*. Tales casos son ejemplificados en (22) y (23).

- (22) a. *Maria-Ø tajo-ta baksia*
 María-NOM ropa-AC lavar
 “María está lavando la ropa”
- b. *U tajo’ori-Ø baksia-wa*
 DET ropa-NOM lavar-PAS
 “La ropa se está lavando”
 (lit. “La ropa es lavada”)
- (23) a. *Aapo tiiko-m tuuse-k*
 3SG.NOM trigo-PL moler-PERF
 “Él molió el trigo”
- b. *U tiikom-Ø tuus-wa-k*
 DET trigo-NOM moler-PAS-PERF
 “El trigo se molió”
 (lit. “El trigo fue molido”)

Como se puede apreciar en (22a) y (23a), las construcciones transitivas correspondientes sólo admiten como sujeto un agente prototípico (animado, volitivo). Este hecho explica por qué, al suprimir ese argumento, tenemos el marcador de pasiva en (22b) y (23b), ya que éste implica forzosamente un agente de este tipo, que no se conceptualiza sintácticamente, pero que sí está presente semánticamente (en yaqui, no es posible expresar el agente en la construcción pasiva)⁸. Tenemos así un evento visto como típicamente tran-

⁸ Escalante (1990), al referirse a la función de la voz pasiva en yaqui, insiste en la implicación agentiva. En la conclusión de su trabajo, este estudioso señala en efecto que la pasiva yaqui incluye la idea o presuposición de que algún participante agente está involucrado en el evento denotado y que se utiliza justamente el sufijo *-wa* para indicar que falta ese argumento, argumento que no puede ser focalizado pero que está presente implícitamente (1990: 210). Esa noción de un agente implícito presente en las construcciones pasivas ha sido igualmente mencionada entre otros por Williams (1987) y Roeper (1987).

sitivo (ontológicamente activo), ya que involucra siempre a dos participantes: uno que instiga el evento (la causa agente) y el otro que es la meta de él (el experimentante paciente) y sufre un claro cambio de estado. La forma de intransitivización da cuenta entonces de esa agentividad inherente del evento, denotado por el verbo a través del marcador de pasiva *-wa*. Esta misma agentividad inherente impide así la posibilidad de tener las construcciones de evento no-agentivo con el pronombre *emo*, como se aprecia en la agramaticalidad de los ejemplos siguientes:

- (24) a. **U tajo'ori-Ø emo baksia*
 b. **U tiikom-Ø emo tuuse*

La única forma de intransitivizar estos verbos es mediante la pasivización, por lo que siempre está implicado un agente externo. Sin embargo, podemos citar un caso donde un evento ontológicamente activo no corresponde a un verbo que obligatoriamente se intransitiviza mediante la pasiva. Es el caso del verbo correspondiente a la acción de “afinar”. Como podemos observar en (25), el verbo transitivo *kutta* requiere de un sujeto agente prototípico (animado, volitivo).

- (25) *In jaboi-Ø laben-ta kutt-a*
 Mi abuelo-NOM violín-AC afinar-TR
 “Mi abuelo está afinando el violín”

La detransitivización de esta construcción se puede hacer de tres maneras distintas: con el verbo equipolente en (26a), con el pronombre *emo* en (26b) y con el sufijo de pasiva en (26c).

- (26) a. *U laben-Ø kutt-e*
 DET violín-NOM afinar-INTR
 “El violín se está afinando”
 b. *U laben-Ø emo kutt-a*
 DET violín-NOM REFL afinar-TR
 “El violín se está afinando”
 c. *U laben-Ø kutt-a-wa*
 DET violín-NOM afinar-TR-PAS
 “El violín se está afinando”
 (lit. “El violín es afinado”)

Como ya mencionamos, las diferencias semánticas entre (26a) y (26b) tienen que ver con la conceptualización del cambio de estado: en (26a), el cam-

bio de estado es visto en su desarrollo; en (26b), el cambio de estado enfatiza la afectación del sujeto sin implicación de una causa externa. En (26c), ya no se conceptualiza un cambio de estado (*become-state* en términos de Croft 1990, 1994) sino más bien un evento causativo (*cause-become-state*), presentado desde la perspectiva del paciente topicalizado en posición de sujeto y con la presencia implícita de una causa agente. Este tipo de conceptualización eventiva aparta entonces la construcción pasiva de la alternancia causativo/incoativo, ya que no es una construcción intransitiva que denote un cambio de estado. Vemos por lo tanto que existen verbos en la lengua yaqui que no pueden participar de la alternancia causativo/incoativo, ya que la única forma de intransitivizarlos implica el uso del sufijo pasivo y, por ende, una conceptualización de evento causativo y no incoativo.

Por otra parte, las tres construcciones se pueden ubicar en una escala de menor a mayor grado de afectación del sujeto; la construcción con verbo equipolente es la de menor grado, y la pasiva, la de mayor grado, debido a la implicación agentiva.

6. EL MARCADOR *emo*: INDICIOS DE GRAMATICALIZACIÓN INCIPIENTE

Hasta el momento, este estudio de las construcciones de eventos no-agentivos en yaqui ha asumido fundamentalmente un enfoque sincrónico. Este análisis de las construcciones actuales que posee la lengua yaqui para la expresión de situaciones que se refieren a eventos en los cuales el único participante es un participante no-agente nos ha proporcionado, sin embargo, informaciones que nos pueden indicar que estamos ante un proceso de gramaticalización del marcador *emo*.

Sin pretender llevar a cabo el análisis comparativo a nivel diacrónico (entre estados distintos de la misma lengua) y sincrónico (entre lenguas distintas, por ejemplo de la misma familia) que requiere todo trabajo de reconstrucción sobre gramaticalización, podemos, sin embargo, emitir hipótesis sobre posibles procesos de gramaticalización del elemento *emo*, no sólo a la luz de la variación sincrónica detectada en yaqui para las construcciones analizadas, sino también a la luz de los diversos patrones de gramaticalización que se han evidenciado dentro de la teoría de la gramaticalización (Hopper & Traugott 1993, Bybee, Perkins & Pagliuca 1994, Heine 1997, Heine & Kuteva 2002, 2007, entre otros). Al ser la teoría de la gramaticalización un área de investigación que busca dar cuenta de la génesis y del desarrollo de las categorías gramaticales, las rutas evolutivas que se han identificado para diversas lenguas del mundo nos pueden ayudar a entender mejor las estructuras gramaticales actuales de una lengua particular, así

como a emitir hipótesis confiables sobre el origen o el posible desarrollo de esas categorías al considerar el criterio de convergencia tipológica (Croft 1991: 166-7, Hopper & Traugott 1993: 71), sustentado en las generalizaciones de los cambios lingüísticos (Heine & Kuteva 2007: 24). La necesidad de emitir tales hipótesis es aún más obvia para lenguas con escasos datos históricos, como suele ser el caso de las lenguas indígenas de México, por ejemplo, el yaqui (Álvarez 2009).

Así, creemos que este estudio nos ha permitido vislumbrar un proceso de gramaticalización, representado por la evolución en vía de desarrollo del pronombre reflexivo *emo* y por su funcionamiento incipiente como marcador de anticausativa.

Si consideramos lo mencionado en Buelna (1890: 52-53)⁹ acerca de los pronombres reflexivos de la lengua cahita de principios del siglo XVI, este pronombre tenía un uso más restringido al señalado por Estrada *et al.* (2004) —ver el ejemplo en (10) *supra*. El paradigma de los pronombres reflexivos del cahita era el siguiente:

(27) *Pronombres reflexivos* (Buelna 1890: 52-53)

Persona	Singular	Plural
1 ^a	<i>ino</i>	<i>ito</i>
2 ^a	<i>emo</i>	<i>emo</i>
3 ^a	<i>auo</i>	<i>emo</i>

Si consideramos el traslape con los pronombres de caso ablativo, mencionados en el *Arte* y ejemplificados en (28), podemos emitir la hipótesis de que en un estado anterior del cahita el pronombre *emo* sólo se refería a la segunda persona del singular y del plural (“por ti, por vosotros”) y que poco a poco ha ido ampliando su uso hasta llegar a empezar a ser, hoy en día, un pronombre reflexivo genérico (ver § 5.3 *supra*).

(28) *Pronombres de caso ablativo* (Buelna 1890: 47-48)

Persona	Singular	Plural
1 ^a	<i>ino</i>	<i>ito</i>
2 ^a	<i>emo</i>	<i>emo</i>
3 ^a	<i>aie</i>	<i>uameie</i>

⁹ Eustaquio Buelna reeditó en 1890 el *Arte de la lengua cahita*, gramática colonial escrita por un misionero jesuita anónimo a principios del siglo XVI y publicada por primera vez en 1737. La lengua cahita reagrupaba en aquel entonces tres variedades muy similares: el yaqui, el mayo y el tehueco (hoy extinto). Este *Arte* representa el documento más antiguo que se posee acerca de la lengua yaqui.

Así, de pronombre reflexivo inicialmente de segunda persona singular y plural, este marcador habría extendido, en una primera etapa, su uso a la tercera persona del plural (registrado ya en Buelna) y después a la tercera persona del singular, para llegar hoy en día a un uso generalizado dentro del paradigma pronominal reflexivo: “a uno/sí mismo”. Esta última evolución se está gestando actualmente, por lo que algunos pronombres específicos siguen usándose, coexistiendo con el uso genérico de *emo*.

El segundo proceso de gramaticalización del elemento *emo* nos remite a su uso incipiente como marcador de anticausatividad. En este caso, mediante una reinterpretación inducida por el contexto, el elemento *emo* ha dejado de marcar correferencialidad reflexiva para pasar a desempeñar un significado de afectación de sujeto y una función detransitivizadora (reducción de valencia mediante supresión del causante): de “afectado por uno/sí mismo” a “afectado sin implicación de causa externa”. Este cambio se da al extender su uso con verbos intransitivos inactivos (inacusativos). El único participante, al no ser animado (no volitivo), ya no puede ser el iniciador del evento, como es el caso cuando el pronombre funciona como reflexivo (con verbos activos, sujetos agentes animados). Se pierde por lo tanto la reflexividad y lo que queda es únicamente la afectación del sujeto. El único participante ya no es el causante agente y en la construcción ya no se conceptualiza ninguna causa. Al perder esa causalidad agentiva, la construcción se va a enfocar en el cambio de estado, lo que implica la anticausatividad y la incoatividad de la construcción de evento no-agentivo con *emo*. En esta nueva función, empieza a tener la capacidad de combinarse con algunos verbos télicos de logros (tanto transitivos como intransitivos), con un sentido asociado a la espontaneidad, gracias a la no-implicación de una causa externa que conlleva este marcador en esta nueva construcción. Esta evolución se hace aparentemente mediante una metonimia de la idea de “afectación sin implicación de causante” a la idea de “afectación espontánea”, porque lo que es espontáneo no tiene un participante causante que lo provoque. Este cambio se da sólo con algunos verbos de logros, lo que muestra un proceso evolutivo incipiente. Finalmente, hemos visto que con algunos verbos télicos de realización (de nuevo la falta de generalización es síntoma de un proceso inestable, en vía de desarrollo), la construcción marcada con este elemento *emo* se puede oponer a la forma intransitiva equipolente. Entonces, el marcador de origen reflexivo pasa a significar otro matiz aspectual, al enfocarse no sólo en el cambio de estado sino también en el estado final o resultado del evento descrito, mientras que la forma intransitiva en *-e* se enfoca en el proceso de ese evento, de nuevo por contigüidad semántica y funcional, es decir, por metonimia (de “afectación del sujeto” a “resultado del evento que lleva a la afectación”).

Podemos ver que, de los cuatro mecanismos involucrados comúnmente en procesos de gramaticalización, según, por ejemplo, Heine & Kuteva (2002: 2; desemantización, extensión, descategorialización y erosión), sólo el mecanismo de erosión (es decir, pérdida de sustancia fonética) no estaría presente en el caso del marcador *emo*. En efecto, la gramaticalización de *emo* implica tanto mecanismos de desemantización (pérdida de contenido semántico al pasar de un contenido concreto de coreferencialidad argumental a contenidos más abstractos, más gramaticales, que tienen que ver con valores aspectuales), como mecanismos de extensión (generalización del uso reflexivo y usos en nuevos contextos argumentales y verbales mediante metonimias) y de descategorialización (pérdida de las propiedades categoriales correspondientes al uso pronominal). En cuanto a los contextos que propician este proceso de gramaticalización, se puede señalar igualmente la importancia de la inanimación de los participantes sujetos de la construcción intransitiva (la anticausatividad sólo se puede dar con sujetos inanimados ya que el sujeto animado provoca inevitablemente una lectura reflexiva), así como la importancia de las propiedades aspectuales inherentes de los verbos con los que se combina el elemento *emo*, ya que la espontaneidad tiende a emerger con verbos de logros y la resultatividad con verbos de realización.

En el caso de la gramaticalización de *emo* reflexivo a anticausativo, estamos aparentemente ante un proceso evolutivo muy reciente¹⁰ en la lengua, por lo que la necesidad de obtener más datos para comprobar nuestro análisis es aún mayor; pero la teoría de la gramaticalización y el criterio de convergencia tipológica nos proporcionan elementos a favor de esta hipótesis. En efecto, la evolución de reflexivo a anticausativo ha sido evidenciada en una gran variedad de lenguas; casos, por ejemplo, del marcador *se* en español o en francés, o también del marcador *sich* en alemán, como lo señala Haspelmath (1990: 45), o del marcador *prä* del mordvinio (Geniušiene 1987: 330 y ss), por lo que corresponde a un proceso de gramaticalización bastante común (Heine y Kuteva 2002: 252). Cabría igualmente reflexionar en futuros estudios acerca del posible papel del fenómeno de contacto lingüístico en este proceso de gramaticalización que está empezando a vivir el elemento *emo*; una posible influencia de la lengua española merece ser indagada.

¹⁰ La ausencia de ejemplos y de comentarios sobre un uso anticausativo del elemento *emo* tanto en Buelna (1890) como en Dedrick & Casad (1999), así como los pocos casos encontrados en el yaqui actual y la falta de generalización de su uso, nos hace pensar en una construcción de reciente aparición en la lengua.

7. COMENTARIOS FINALES

El análisis de las construcciones de evento no-agentivos en yaqui ha permitido identificar cuatro diferentes tipos de construcción: *i*) con verbo lábil (tres casos sobre 96 pares verbales), *ii*) con verbo intransitivo equipolente (63 casos sobre 96), *iii*) con verbo detransitivizado mediante el marcador *emo* (cinco casos sobre 96), *iv*) con verbo detransitivizado mediante el sufijo pasivo *-wa* (25 casos sobre 96). La primera opción, que es muy rara y se da únicamente con verbos que se refieren a eventos de la naturaleza (pudrir, marchitar, cicatrizar), permite denotar cambios de estados provocados por causas naturales, mientras que la segunda opción, que es por mucho la más frecuente, se refiere a cambios de estado vistos en su desarrollo, su proceso. En cuanto a la tercera opción con el marcador *emo*, parece ser una construcción novedosa en la lengua; poco común, probable resultado de un proceso de gramaticalización ya evidenciado para varias lenguas del mundo. En este caso, el cambio de estado denotado implica una afectación del sujeto sin ninguna causa externa implícita. Finalmente, la cuarta opción que corresponde a la construcción pasiva, se aparta de la incoatividad (cambio de estado) ya que permite presentar el evento transitivo desde la perspectiva del paciente, topicalizado en función de sujeto y con el agente suprimido, pero siempre implicado. Las construcciones son intransitivas pero los eventos son ontológica y semánticamente transitivos (causativos), es decir, siempre están presentes agentes y pacientes (eventos como lavar, construir, moler, etc.). Es importante señalar igualmente que algunos verbos pueden intransitivizarse mediante varias de estas opciones (por ejemplo, el caso del verbo correspondiente a “derretir” que tiene una forma intransitiva equipolente *cheokte* y una forma con *emo*: *emo cheokta*, o el caso del verbo correspondiente a “afinar”, que admite las tres formas de detransitivización: *kutte*, *emo kutta*, *kuttawa*), privilegiando así distintos matices eventivos y aspectuales.

Hemos visto entonces que la agentividad implícita de los eventos es un criterio importante en la alternancia causativo/incoativo en yaqui. En efecto, algunos eventos no se pueden concebir sin una causa externa agente, por lo tanto la detransitivización de la construcción transitiva correspondiente a esos eventos debe forzosamente llevarse a cabo con el marcador de pasiva *-wa*, que semánticamente implica siempre un agente iniciador, por lo que estos verbos no participan de la alternancia causativo/incoativo. Hemos igualmente evidenciado la relación entre construcción anticausativa y pasiva sin agente. Ambas son construcciones detransitivas que implican supresión del agente. Sin embargo, contrariamente a Moreno Cabrera (1984, 1985), que menciona que

la forma verbal pasiva puede realizar la anticausatividad¹¹, consideramos que la pasiva no puede marcar la construcción anticausativa porque en la pasiva siempre hay un agente implicado semánticamente, algo que no sucede en la construcción anticausativa, donde no hay ninguna causa externa implicada.

Por último, podemos notar que la distinción entre diferentes tipos de causa es un punto importante en la marcación de la construcción de evento no-agentivo en yaqui. En efecto, la alternancia lábil parece estar asociada con una causa natural, la alternancia anticausativa con una ausencia de causa externa (marcador *emo*) y la marcación de pasiva está asociada con una causa agentiva. Vemos entonces que en este tipo de mecanismo detransitivizador los roles temáticos de los participantes, sujeto y objeto de la transitiva, no parecen corresponder a agente y a paciente, sino más bien a causa y a experimentante, que son roles semánticos más primitivos y que englobarían a los de agente y paciente¹². La denominación más acertada para este tipo de construcción de evento no-agentivo (ver punto 3 *supra*) sería, a nuestro juicio, la de anticausativa (o decausativa) y hemos mostrado que en yaqui, cuando se utiliza con algunos verbos intransitivos inactivos, el marcador reflexivo *emo* funciona justamente como marcador anticausativo de voz media.

Abreviaturas: AC=acusativo, CAUS=causativo, DET=determinante, INTR=intransitivo, LOC=locativo, NEG=negación, NOM=nominativo, PAS=pasivo, PERF=perfectivo, PL=plural, REF=reflexivo, SG=singular, TR=transitivo.

Albert Álvarez González

Universidad de Sonora, Hermosillo, México
aalvarez@lenext.uson.mx

¹¹ Moreno Cabrera (1984, 1985) señala tres tipos de marcación en la construcción anticausativa: 1) forma reflexiva (anticausativas sintéticas): polaco, ruso, francés, italiano, neerlandés, noruego antiguo, húngaro, armenio, uzbeko, georgiano, nivejé y otras muchas lenguas (Haspelmath 1987: 24 y 25); 2) marcador de pasiva (anticausativas analíticas): ruso, noruego antiguo, húngaro, armenio, uzbeko, árabe, evenquí, suahilí y otras muchas lenguas; 3) mismo verbo en construcciones causativas como anticausativas: inglés: *he broke the glass/the glass broke*; español: *la inflación sube los precios/Los precios suben (por la inflación)*.

¹² Jiménez Peña (2001), así como Jiménez Peña y Rodríguez Sellés (2002) concluyen igualmente que los predicados de cambio de estado asignan a sus sujetos el rol semántico de causa y no de agente-causante, y que por lo tanto la noción de agente no es una noción primitiva, sino derivada; idea ya apuntada, entre otros, por Van Valin & Wilkins cuando dicen que “*agent is always a secondary interpretation added to other, lexically determined roles*” (1996: 308).

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez González, Albert, 2009, "Routes de grammaticalisation en langue yaqui", ponencia presentada en la Third International AFLiCo Conference, Grammars in Construction(s), 27-29 de mayo, París, Université Paris X, Nanterre.
- Bybee Joan, Perkins Revere & William Pagliuca, 1994, *The evolution of grammar: Tense, aspect and modality in the languages of the world*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Chierchia, Gennaro, 1989, *A semantics for unaccusatives and its syntactic consequences*, Ithaca: Cornell University.
- Croft, William, 1990, "Possible verbs and the structure of events", en S. Tsohatzidis (ed.), *Meanings & prototypes. Studies in linguistic categorization*, Londres: Routledge, pp. 48-73.
- , 1991, *Typology and universals*, Cambridge: Cambridge University Press.
- , 1994, "Voice: Beyond control and affectedness", en B. Fox & P. Hopper (eds.), *Voice: Form and function*, Amsterdam: John Benjamins, pp. 89-119.
- Dedrick, John & Eugene Casad, 1999, *Sonora Yaqui language structures*, Tucson: The University of Arizona Press.
- Escalante, Fernando, 1990, *Voice and argument structure in Yaqui*, Tesis doctoral, University of Arizona.
- Estrada Fernández, Zarina, Crescencio Buitimea Valenzuela, Adriana Elizabeth Gurrola Camacho, María Elena Castillo Celaya & Anabela Carlón Flores, 2004, *Diccionario yaqui-español y textos: obra de preservación lingüística*, México: Plaza & Valdés-Universidad de Sonora.
- Folli, Raffaella, 2002, *Constructing telicity in English and Italian*, Tesis doctoral, University of Oxford.
- Geniušiene, Emma, 1987, *The typology of reflexives*, Berlín: Mouton de Gruyter.
- Givón, Talmy, 2001, *Syntax: An introduction*, Amsterdam: John Benjamins.
- Haspelmath, Martin, 1987, "Transitivity alternations of the anticausative type", (Arbeitspapiere, Neue Folge, 5), Colonia: Institut für Sprachwissenschaft-Universität zu Köln.
- , 1990, "The grammaticization of passive morphology", *Studies in Language* 14-1, pp. 25-72.
- , 1993, "More on the typology of inchoative/causative verb alternations", en B. Comrie & M. Polinsky (eds.), *Causatives and transitivity*, Amsterdam: John Benjamins, pp. 87-120.
- Haspelmath, Martin & Thomas Müller-Bardey, 2004, "Valence change", en G. Booij, C. Lehmann & J. Mugdan (eds.), *HSK-Morphology. A handbook on inflection and word formation*, vol. 2, Berlín: Mouton de Gruyter, pp. 1130-1144.
- Heine, Bernd, 1997, *Cognitive foundations of grammar*, Nueva York, Oxford: Oxford University Press.

- Heine, Bernd & Tania Kuteva, 2002, *World lexicon of grammaticalization*, Cambridge: Cambridge University Press.
- , 2007, *The genesis of grammar: A reconstruction*, Oxford: Oxford University Press.
- Hopper, Paul & Elizabeth Closs Traugott, 1993, *Grammaticalization*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Jiménez Peña, Silvia, 2001, *El papel temático de causa en los predicados de cambio de estado*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Jiménez Peña, Silvia & Yolanda Rodríguez Sellés, 2002, “¿Agentes causantes?”, en M. González Pereira, M. Souto Gómez & A. Veiga Rodríguez (coords.), *Léxico y gramática*, Lugo: Tris Tram, pp. 215-224.
- Labelle, Marie, 1990, “Unaccusatives and pseudo-unaccusatives in French”, *Nels* 20-2, pp. 303-317.
- , 1992, “Change of state and valency”, *Journal of Linguistics* 28, pp. 375-414.
- Levin, Beth & Malka Rappaport Hovav, 1995, *Unaccusativity*, Cambridge, MA: The MIT Press.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos, 1984, “La diátesis anticausativa. Ensayo de sintaxis general”, *Revista Española de Lingüística* 14-1, pp. 21-43.
- , 1985, “Anticausatives: A typological sketch”, en *CLS 21. Part 2. Papers from the Parasession on Causatives and Agentivity at the XXI Regional Meeting*, Chicago: Chicago Linguistics Society, pp. 172-181.
- , 2000, *Curso universitario de lingüística general. Teoría de la gramática y sintaxis general*, t. 1, Madrid: Síntesis.
- Perlmutter, David, 1978, “Impersonal passives and the unaccusative hypothesis”, en J. Jaeger (ed.), *Proceedings of the Fourth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, Berkeley: Berkeley Linguistics Society, pp. 157-189.
- Roeper, Thomas, 1987, “Implicit arguments and the head complement relation”, *Linguistic Inquiry* 18-2, pp. 267-310.
- Schäfer, Florian, 2003, *The morphological patterns of anticausatives and their interpretations*, en: <<http://www.ilg.uni-stuttgart.de/gk/aktivitaeten/dokumente/2003/schaefer.pdf>> [Consultado el 10 de septiembre de 2009].
- Shibatani, Masayoshi, 1985, “Passives and related constructions: A prototype analysis”, *Language* 61, pp. 821-848.
- Van Valin, Robert Jr. & David Wilkins, 1996, “The case for ‘effector’: Case role, agents and agency revisited”, en M. Shibatani & S. Thompson (eds.), *Grammatical constructions: Their form and meaning*, Oxford: Oxford University Press, pp. 289-322.
- Vendler, Zeno, 1967, *Linguistics in philosophy*, Nueva York: Cornell University Press.
- Williams, Edwin, 1981, “Argument structure and morphology”, *The Linguistic Review* 1, pp. 81-114.
- , 1987, “Implicit arguments, the binding theory and control”, *Natural Language and Linguistic Theory* 5-2, pp. 151-180.